

## XI

## PROFESIONES.

“Avía también cirujanos, ó por mejor dezir hechizeros, los quales curavan con yerbas y muchas supersticiones, y assí de todos los demás officios.”—LANDA, § XXIII, pág. 128.

“Tenían, y tienen farsantes, que representan fábulas, y historias antiguas..... las vestiduras..... según parece son como las de sus sacerdotes gentiles..... Lllaman á estos farsantes *Balzam*, y por metáfora con este nombre al que es decidor y chocarrero.”—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. V, pág. 243*.

“El jefe de la orquesta y director de las representaciones en Yucatán tenía el título de Holpop, es decir, señor de la estera; y como tal goza del derecho de sentarse en una estera, de igual modo que los príncipes. Todos lo trataban con respeto.”—BRASSEUR DE BOURBOURG, *Ravinal Achi, págs. 14-5*.

## XII

## MUTILACIONES CORPORALES.

“Que hazían sacrificios con su propia sangre unas veces, cortándose las (orejas) á la redonda por pedazos, y allí los dejavan en señal (de penitencia). Otras veces se agujeravan las mejillas, otras los bezos baxos, otras se separavan partes de sus cuerpos, otras se agujeravan las lenguas al soslayo por los lados, y passavan por los agujeros pajas con grandísimo dolor; otras, se harpavan lo superfluo del miembro vergonzoso, dejándolo como las orejas, de lo qual se engañó el historiador general de las Indias (Oviedo), diciendo que se circuncidían.....

“...también untavan con la sangre... al demonio...”

“Las mugeres no usavan destos derramamientos, aunque eran harto santeras.”—LANDA, § XXVIII, págs. 160-62.

(El testimonio de LANDA, relativo á la costumbre de circuncisión, corroborado por el de COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VI, pág. 248*, parece más que suficiente para aceptar lo que dicen MARTIR, *III, pág. 24*, y GOMARA, *pág. 186*, acerca del particular.)

(BRASSEUR DE BOURBOURG.—REVUE OR. ET AM., I, pág. 337, manifiesta que la costumbre de circuncisión puede encontrarse todavía entre los indios Mixi en el centro del istmo de Tehuantepec.)

“Que los indios de Yucatán son bien dispuestos y altos y rezios y de muchas fuerzas y comumente todos estevados, porque en su niñez, cuando las madres los llevan de una parte á otra, van ahorcajados en los cuadriles. Tenían por gala ser vizcos, lo qual hazían por arte las madres, colgándoles del pelo un pegotillo que les llegaba al medio de la sejas desde niños, y alcanzando los ojos, siempre como les andava allí jugando, venían á quedar vizcos; y que tenían las cabezas y frentes llanas, hecho también de sus madres por industria desde niños, y que trayan las orejas horadadas para zarcillos y muy harpadas de los sacrificios. No criavan barbas, y dezían que les quemavan los rostros sus madres con paños calientes, siendo niños, porque no les naciessen, y que agora crían barbas, aunque muy ásperas, como cerdas de tocines .....

“..... por lo alto quemavan como una buena corona, y que assí crecía lo de abaxo mucho, y lo de la corona quedava corto, y que lo entrenzavan y hazían una guirnalda de ello en torno de la cabeza, dexando la colilla atrás como borlas.”—LANDA, § XX, págs. 112-14.

(Referentemente á numerosos bizcos en la Mérida moderna, véase STEPHENS, *Yucatan*, I, pág. 107.)

“Que las indias criavan sus hijitos en toda aspereza y desnudez del mundo, porque á cuatro ó cinco días

nacida la criatura la ponían tendidita en un lecho pequeño, hecho de varillas, y allí, boca abaxo, le ponían entre dos tablillas la cabeza, la una en el colodrillo, y la otra en la frente, entre las quales se le appretavan reciamente, y le tenían allí padeciendo hasta que acabados algunos días le quedava la cabeza llana y emoldada como lo usavan todos ellos.—LANDA, § XXX, pág. 180.

“Por autoridad y por gala, se fajaban con ciertas lanzetas, que usaban de piedra, los pechos y brazos, y muslos, hasta sacarse sangre, y en las heridas hechaban una tierra negra, ó carbón molido. Cuando sanaban dellas, quedaban las cicatrices con figuras de águilas, sierpes, aves y animales, que habían dibujado con las lanzetas, y se horadaban las narices.”—COGOLLUDO, lib. IV, cap. V, pág. 242.

“Labrávanse los cuerpos, y quanto más, tanto más valientes y bravosos se tenían, porque el labrarse era gran tormento. Y que con todo esso, se mofavan de los que no se labravan.”—LANDA, § XXII, pág. 120.

“Tenían por costumbre (las mujeres) acerrarse los dientes dexándolos como diente de sierra, y esto tenían por galantería, y hazían este officio viejas, limándolos con ciertas piedras y agua.

Horadávase las narices por la ternilla, que divide las ventanas por medio, para ponerse en el agujero una piedra de ámbar, y teníanlo por gala. Horadávase las orejas, para ponerse zarcillos al modo de sus maridos; labrávanse el cuerpo de la cinta arriba, salvo los pechos por el criar, de labores más delicadas y hermosas que los hombres.”—LANDA, § XXXI, pág. 182.

(Los Zoque en Tabasco se distinguen "por la extraña costumbre de razurarse la coronilla de la cabeza."  
—Véase BARNARD *apud* OROZCO Y BERRA, *pág.* 163.)

## XIII

## RITOS FUNERALES.

"Que esta gente tenía mucho temor y excesivo á la muerte, y esto mostraban en que todos los servicios que á sus dioses hacían, no eran por otro fin ni para otra cosa sino para que les diessen salud y vida y mantenimientos. Pero ya que venían á morir, era cosa de ver las lástimas y llantos que por sus difuntos hacían, y la tristeza general que les causaban. Llorábanlos de día en silencio, y de noche á altos y muy dolorosos gritos que lástima era oírlos. Andaban á maravilla tristes muchos días: hacían abstinencias y ayunos por el difunto, especial el marido á la muger, y dezían se lo avía llevado el diablo, porque del pensaban les venían los males todos y especial la muerte.

"Muertos los amortajaban hinchádoles la boca del maíz molido..... y con ello algunas piedras de las que tienen por moneda, para que en la otra vida no les faltase de comer. Enterrábanlos dentro en sus casas ó á las espaldas dellas, echádoles en la sepultura algunos de sus ídolos, y si era sacerdote, algunos de sus libros, y si hechizero, de sus piedras de hechizos y pel-

trechos. Comunmente desamparaban la casa y la dexaban yerma después de enterrados, sinó era quando avía en ella mucha gente con cuya compañía perdían algo de miedo que les quedava de la muerte.

“Á los señores y gente de mucha valía quemaban los cuerpos y ponían las cenizas en vasijas grandes, y edificaban templos sobre ellos como muestran aver antiguamente hecho los que en Yzamal se hallaron. Ahora en este tiempo se halló que echaban las cenizas en estatuas hechas huecas de barro, quando eran muy señores.

“La demás gente principal hazían á sus padres estatuas de madera, á las quales dexaban hueco el colodrillo, y quemaban alguna parte de su cuerpo, y echaban allí las cenizas, y tapávanlo, y después desollaban al defunto el cuero del colodrillo, y pegávanselo allí, y enterrando lo residuo como tenían de costumbre, guardaban estas estatuas con mucha reverencia entre sus ídolos. Á los señores antiguos de Cocom avían cortado las cabezas, quando murieron, y cozidas las limpiaron de la carne, y después aserraron la mitad de la coronilla para trás, dexando lo de adelante con las quixadas y dientes; á estas medias calaveras suplieron lo que de carne les faltava de cierto betún, y les dieron la perfección muy al propio de cuyos eran, y las tenían con las estatuas de las cenizas, lo qual todo tenían en los oratorios de sus casas con sus ídolos en muy gran reverencia y acatamiento, y todos los días de sus fiestas y regozijos les hazían ofrendas de sus comidas para que no les faltassen en la otra vida, donde pensaban

descanzaban sus almas y les aprovechaban sus dones.”  
—LANDA, § XXXIII, págs. 194-96-98.

“Entre estas gentes—los indios modernos—la muerte no es otra cosa que uno de los accidentes de la vida..... “voy á descansar”..... “mis trabajos han concluído:” tales son las palabras que pronuncia el indio cuando siente próxima su muerte.”—STEPHENS, *Yucatan*, I, pág. 421.

“..... morando yo allí, se halló en un edificio que desbaratamos, un cántaro grande con tres asas y pintado de unos fuegos plateados por de fuera, dentro del qual estaban cenizas de cuerpo quemado, y entre ellas hallamos tres cuentas de piedra..... del arte de las que los indios ahora tienen por moneda.”—LANDA, § XLII, pág. 326.

(GONDRA, *pl. 18*, presenta algunos dibujos de urnas funerales yucatecas que revisten una figura humana. Al describirlas, las considera semejantes á las urnas aztecas.)

(Respecto de los túmulos de Ichmul, véase NORMAN, pág. 126: “Al abrirlos se encontraron cuartos, y depositados en ellos varios esqueletos sentados y algunas ollas pequeñas á los pies de éstos; así acostumbraban los antiguos mexicanos enterrar á sus muertos.”)

(STEPHENS descubrió un esqueleto en las ruinas de Ticul: “No tenía cubierta ni envoltura de ninguna especie; habíase echado la tierra sobre él como en cualquiera otra sepultura, y al removerse aquélla, el esqueleto se hizo pedazos. Estaba sentado, con el rostro vuelto hacia el poniente. Tenía las rodillas dobladas contra



## XIV

## LEYES SOBRE DISTINTIVOS.

(El cacique de Mani, al ser encontrado por los españoles la primera vez, era "llevado en hombros, del mismo modo que si fuera tendido en un féretro."—Véase STEPHENS, *Yucatan*, II, pág. 251.)

"Que los indios en sus visitas siempre llevan consigo don que dar, según su calidad, y el visitado con otro don satisfaze al otro..... no obstante que todos se llaman *tu*, porque en el progreso de sus pláticas, el menor por curiosidad suele repetir el nombre del officio ó dignidad del mayor. Y usan mucho yr ayudando al que da los mensajes un sonsonete hecho con la aspiración en la garganta, que es como dezir vasta—que ó assí—que. Las mugeres son cortas en sus razonamientos. y no acostumbraban á negociar por sí, especialmente si eran pobres, y por esso los señores se mofaron de los frayles que davan oydo á pobres y ricos sin respeto."—LANDA, § XXIII, pág. 132.

"El cacique de Mani se adelantó solo, tiró su arco y sus flechas, y levantando las manos, hizo señal de que venía de paz. Inmediatamente todos los indios depo-

sitaron en el suelo sus arcos y sus flechas, y tocando la tierra con los dedos, besaron éstos en señal de paz igualmente."—STEPHENS, *Yucatan*, II, pág. 251.

## XV

## USOS Y COSTUMBRES.

“Eran tan estimados (los ancianos)..... que los mozos no tratavan con viejos, sinó era en cosas inevitables, y los mozos por casar, con los casados, sino muy poco; por lo qual se usava tener en cada pueblo una casa grande y encalada..... en la qual se juntavan los mozos para sus pasatiempos. Jugavan á la pelota y á un juego..... como á los dados, y á otros muchos. Dormían aquí todos juntos casi siempre, hasta que se casavan.”—LANDA, § XXX, pág. 178.

“Acostumbravan (las mujeres) á volver las espaldas á los hombres, cuando los topaban en alguna parte, y hazerles lugar para que passassen, y lo mesmo quando les davan á beber, hasta que acabavan de beber.—LANDA, § XXXII, pág. 188.

“Ninguno que no esté casado, puede juntarse en la mesa, ni comer en el mismo plato, ni beber en la misma copa ni igualarse con un casado.”—MARTIR, III, pág. 36.

“Que por la mañana toman la bebida caliente con pimienta, como está dicho, y entre día las otras frías,

y á la noche los guisados..... Que no acostumbravan comer los hombres con las mugeres, y que ellos comían por sí en el suelo, ó quando mucho sobre una serilla<sup>1</sup> por mesa.”—LANDA, § XXI, pág. 120.

“No comían más que una vez al día, el tiempo una hora poco más ó menos, antes de ponerse el sol, y así les servía de comida y cena.”—COGOLLUDO, lib. IV, cap. III, pág. 235.

“Pero si el negocio que se había de tratar, era con muchos, hacíanles un convite á todos juntos, y después comunicaban el intento, á que se seguía determinar la resolución del negocio.

“En las ventas y contratos, no había escritos que obligasen, ni cartas de pago, que satisfaciesen; pero quedaba el contrato válido, con que bebiesen públicamente delante de testigos. Esto era particularmente en ventas de esclavos ó hoyas de cacao, y aun hoy.... lo usan algunos entre sí y en las de caballos y ganados.”—COGOLLUDO, lib. IV, cap. III, págs. 235-6.

“Quando los que admiten la paz en aquellas tierras (Potenchiano) reciben huéspedes nuevos, en pacto de amistad, con una navaja ó cuchillo de piedra, se sacan una poca de sangre de la lengua, la mano, el brazo ú otra parte del cuerpo.”—MARTIR, III, pág. 35.

“Hacían y hacen sus bodas y banquetes en los desposorios, gastando muchos pavos y pavas, que crían todo un año para un día.”—COGOLLUDO, lib. IV, cap. V, pág. 243.

<sup>1</sup> ¿Esteras?

"..... que entre sí bivían muy en paz y en mucho pasatiempo como ellos lo usan tomar en vailes y combites y cazas."—LANDA, § VII, pág. 40.

"Y que con vailes y regozijos comían sentados de dos en dos, ó de quatro en quatro; y que después de comido, sacavan los escancianos, los quales no se solían emborachar, de unos grandes artesones de beber hasta que se hacían unos cimitaras,<sup>1</sup> y que las mugeres tenían mucha cuenta de bolver sus maridos borrachos á casa."

"Que muchas vezes gastan en un banquete lo que en muchos días mercadeando y trompeando<sup>2</sup> ganaban; y que tienen dos maneras de hazer estas fiestas; la primera, que es de los señores y gente principal, obliga á cada uno de los combidados á que hagan otro tal combite, y que dava á cada uno de los combidados una ave asada y pan y bebida de cacao de abundancia, y que al fin del combite suelen dar á cada uno una manita para cubrirse y un banquillo y vaso más galano que pueden. Y si se muere uno dellos, es obligada á pagar el combite la casa ó parientes del. La otra manera es entre parentelas, quando casan sus hijos ó hazen me-

<sup>1</sup> Esta palabra carece de sentido: no se encuentra en el primer Diccionario de la Lengua Castellana publicado por la Real Academia Española en 1726-39, ni tampoco en la obra anterior de Covarrubias ya citada.

NOTA DE LOS TRADUCTORES.

<sup>2</sup> Antiguamente *trompar* significaba "engañar á alguno;" pero es dudoso que Landa haya usado aquí en tal sentido la palabra *trompeando*.

NOTA DE LOS TRADUCTORES.

morias de las cosas de sus antepasados, y ésta no obliga á restitución, salvo que si ciento an combidado á un indio á una fiesta, assí á todos quando él haze fiesta ó casa sus hijos combida. Y que sienten mucho la amistad y conservan la memoria, aunque lejos unos de otros, con estos combites, y que en estas fiestas les davan á beber mugeres hermosas, las quales, después de dado el vaso, volvían las espaldas al que lo tomava hasta vaciado el vaso."—LANDA, § XXII, págs. 122-24.

"Nacidos los niños, los bañan luego, y quando ya los avían quitado del tormento de allanarles las frentes y cabezas, iban con ellos al sacerdote para que los viesse el hado y dixesse el officio que avía de tener y pusiesse el nombre que avía de tener el tiempo de su niñez, porque acostumbravan llamar á los niños nombres diferentes hasta que se baptizavan ó eran grandecillos, y después dexavan aquéllos y comenzavan á llamarlos el de los padres, hasta que los casavan, que se llamavan el del padre y de la madre."—LANDA, § XXXII, pág. 194.

"Conservan los mismos apellidos que tenían (y aun usan hoy los de Yucatán): diferéncianse en que se nombran con el de la madre primero, y luego juntamente con el del padre. Así, el cacique que se dijo llamarse Canek, es como decir: El que es ó se llama Can de parte de madre, y Ek de la de su padre. Estos de Yucatan, ya solamente usan hijos y hijas del de su padre, como es lo común entre españoles."—COGOLLUDO, lib. IX, cap. XIV, págs. 157-58.

## XVI

## SENTIMIENTOS ESTÉTICOS.

"..... no son tan limpias en sus personas ni en sus cosas con quanto se lavan como los ermiños."<sup>1</sup>—LANDA, § XXXII, pág. 192.

"Y que se lavan las manos y la boca después de comer."—LANDA, § XXI, pág. 120.

"Que se vañavan mucho, no curando de cubrirse las mugeres, sino quando podía cubrir la mano. Que eran amigos de buenos olores, y por esto usan de ramilletes de flores y yervas olorosas, muy curiosos y labrados; que usavan pintarse de colorado el rostro y el cuerpo, y les parecía muy mal, pero teníanlo por gran gala."—LANDA, § XX, págs. 114-16.

"..... de que el Indio ama la cosa fea más que la hermosa de su natural, y assí vemos que si es de buena traza el Indio, en pudiendo se afea con labrarse, embedijarse, y ponerse espantable, con cabellera, y nunca cortas las uñas, y afearse el cuerpo: y quando

<sup>1</sup> El abate Brasseur de Bourbourg traduce esta palabra por *hermines*, "ermiños."

hazen bayles, siempre sacan máscaras endemoniadas, se tiznan, y ponen colas de micos, y pieles de Tigres."—LIZANA, fol. 67.

(Los indios eran afectos á las flores y á los perfumes. Véase LANDA, XXXII.)

(Los españoles pretendían percibir los perfumes de Cozumel á una distancia de tres leguas. Véase MARTIR, III, pág. 22.)

(Se pintaba de azul á los niños destinados para víctimas de los sacrificios. Véase LANDA, § XXII.)

(STEPHENS, que presencié en Uxmal los funerales de la esposa de un indio, manifiesta que la difunta estaba envuelta en un chal azul—véase *Yucatan*, I, pág. 246—y que el viudo tenía puesta una camisa de igual color—*idem*, pág. 245.)

(Acerca de los excesivos adornos de la arquitectura y de toda especie de productos, véase nuestro capítulo XXXII sobre "PRODUCTOS ESTÉTICOS.")

(Según parece, el gusto que revelan las obras arquitectónicas, es mucho más puro que el que acusan otras artes plásticas. MORELET, pág. 24, emite esta opinión, mientras que CATHERWOOD, pág. 5, sostiene que es la pintura el arte que sobresale, y BRINE, pág. 368, defiende á su vez la supremacía del tallado.)

(Dícese que el baile y la música se hallaban en igual grado de adelanto que entre los mexicanos. Véase COGOLLUDO, lib. IV, cap. V.)

".....los de la costa son más pulidos en su trato, y lengua, y que las mugeres se cubren los pechos, y las de más adentro no."—LANDA, § V, pág. 30.

“Las mujeres van vestidas desde la cintura hasta los talones, y con diferentes velos se cubren la cabeza y los pechos, y cuidan pudorosamentē de que no se les vean los pies ó las canillas.”—MARTIR, *III*, pág. 13.

“Bañávanse muy á menudo con agua fría, como los hombres, y no lo hazían con sobra de honestidad, porque acaecía demudarse (*sic*) en cueros en el pozo, donde ivan por agua para ello.”—LANDA, § XXXI, págs. 182-84.

“Halló (Cristóbal Colón) ser gente vergonzosa y honesta, porque si les tiraban de la ropa, con que iban cubiertas, al punto se cubrían: cosa que dió mucho gusto al almirante, y á los que tenía consigo.”—COGOLLUDO, *lib. I, cap. I*, pág. 1.

## XVII

## SENTIMIENTOS MORALES.

“El carácter de sus gentes (de Yucatán) era dulcísimo, exento de vicios.”—LAS CASAS, *I*, pág. 150.

“Que los vicios de los indios eran idolatrías, y repudios (de sus mugeres) y boracheras públicas, y vender y comprar por esclavos.”—LANDA, § XVIII, pág. 100.

“Son..... muy enemigos del trabajo, y dados á la ociosidad.”—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. V*, pág. 244.

“Que los indios eran muy dissolutos en beber y emboracharse, de que les seguían muchos males, como matarse unos á otros, violar las camas, pensando las pobres mugeres recibir á sus maridos, también con padres y madres como en casa de sus enemigos, y pegar fuego á sus casas.”—LANDA, § XXII, pág. 122.

“Emborachávanse también ellas con los combites, aunque por sí,<sup>1</sup> como comían por sí, y no se emborachavan tanto como los hombres.”—LANDA, § XXXII, pág. 192.

*Indios modernos.* He observado frecuentemente.....

Entre sí solas.

NOTA DE LOS TRADUCTORES.